

**“CUMPLAMOS NUESTRO MINISTERIO”  
(COLOSENSES 4:7-18)**

**(Domingo 22 de marzo de 2015)**

**(Por el Pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 584)**



***“Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor”  
(Colosenses 4:17)***

Dios ha confiado en los hombres que creen en ÉL las grandes responsabilidades de su Obra aquí en la tierra. La confianza del Todopoderoso para el buen éxito de su causa aquí en la tierra ha estado, está y estará depositada en hombres fieles que responden al llamamiento divino con toda seriedad e integridad.

Nuestro Señor nos ha tenido por fieles y por eso, a cada uno de nosotros, no sólo a los pastores y líderes, sino a cada uno de sus hijos, nos ha encomendado algún aspecto de su ministerio. En verdad ÉL espera que respondamos como es debido.

Nuestro amoroso Padre espera que no le defraudemos, que hagamos nuestro mejor esfuerzo, que le echemos todos los kilos a nuestra responsabilidad.

Nuestro tiempo de servicio aquí en este mundo es muy corto, demasiado corto, por eso, debemos aprovechar perfectamente todas las oportunidades de servicio a nuestro Rey y Señor. Así lo hicieron los grandes hombres de Dios, captaron su oportunidad de servir y cumplieron con la parte del ministerio asignado.

Si tuviéramos la oportunidad de preguntarle a nuestro Dios cómo recuerda a esos grandes servidores suyos ¿Qué nos diría? Si le preguntáramos como recuerda a:

Job: Quizá diría: “El varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”.

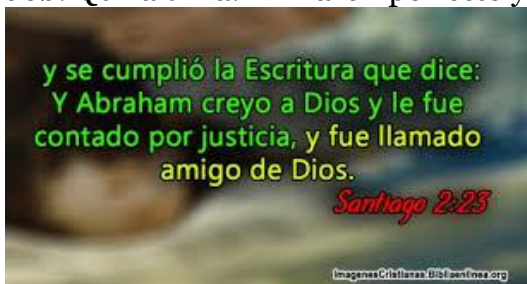
Abraham: “Mi amigo, el que creyó en mí y le fue contado por justicia”.

Enoc: “El que no murió porque le transporté porque caminé conmigo”

Daniel: “Un hombre con un espíritu superior, extremadamente fiel”

Moisés: “El hombre más manso sobre la tierra”.

David: “Un hombre conforme a mi corazón”.



Pablo: “El hombre que guardó la fe, peleó la buena batalla, cumplió su ministerio”.

¿Qué dirá el Señor si le mencionaran nuestro nombre? ¿Con qué frase nos identificaría nuestro Dios?

A mí me gustaría que el Padre Celestial dijera de mí: “Un hombre fiel, de mucha oración, de inquebrantable fe, que hizo todo lo que le ordené”.

Sin lugar a dudas, usted también estará pensando cómo quisiera que el Señor le llamara en la posteridad. Pero lo cierto es que no lo lograremos si no empezamos a trabajar en ello desde ahora. Si queremos que Dios nos llame fieles, tenemos que ser fieles desde ahora. Si deseamos que el Señor reconozca nuestro servicio, hemos de empezar a cumplir nuestro ministerio.

Nuestro pasaje nombra a diez hombres. A cada uno, después de su nombre, Pablo le acompaña una frase que los identifica.

**1. Tíquico (4:7-8).** Observemos cómo lo llama el apóstol: Amado hermano, fiel ministro y consiervo en el Señor. Enviado para confortar los corazones. En Efesios 6:21 también lo llama amado hermano y fiel ministro en el Señor. Tíquico se unió al equipo del apóstol cuando éste realizaba su tercer viaje misionero. Tíquico formaba parte del trío de jóvenes cuyos nombres comienzan con T y que servían al Señor como compañeros de Pablo, los otros dos eran Timoteo y Tito.

**2. Onésimo (4:9).** A él lo llama: Amado y fiel hermano. Onésimo era un esclavo, siervo de Filemón. Pero Onésimo robó a Filemón y huyó, posiblemente a Roma. Probablemente andando en los malos caminos cayó en la cárcel y allí conoció al apóstol Pablo quien lo ganó para Cristo. Desde entonces, Onésimo se convirtió en un fiel servidor de Cristo.

**3. Aristarco (4:10a).** Él es, dice Pablo, mi compañero de prisiones. Aristarco era macedonio y fue ganado por el apóstol también en su tercer viaje misionero. A Aristarco le tocó ser arrebatado por la multitud enfurecida durante el alboroto en Éfeso (Hechos 19:29); también asistió al anciano misionero durante sus prisiones (Colosenses 4:10a; Filemón 1:24) y le acompañó en su cuarto viaje misionero (Hechos 27:2).

**4. Marcos (4:10b).** Aquí sólo dice que es el sobrino de Bernabé, pero si ustedes me permiten les compartiré otra cita donde Pablo dice: “... **Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio**” (2 Timoteo 4:11).

**5. Jesús (4:11).** Pablo dice de él que era llamado Justo. Era un judío convertido a Cristo que según el testimonio del anciano misionero, le ayudaba en el reino de Dios y era para él un consuelo.

**6. Epafras (4:12-13).** Las palabras que lo identifican son: Siervo de Cristo, solícito en la oración de intercesión; de gran celo o solicitud por los hermanos. Este Epafras posiblemente fue el fundador y pastor de la Iglesia de Colosas, por lo que se desprende de Colosenses 1:7. Tenía gran cuidado del apóstol, pues no le importaba viajar más de setecientos kilómetros con tal de verlo y llevarle alguna ofrenda de la iglesia de Filipos (Filipenses 4:18). En esa epístola Pablo refiere que en una ocasión, cumpliendo ese servicio, enfermó hasta el punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él. En Filipenses 2:25 lo llama “... **mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades**”. En Filemón 1:23 lo

llama mi compañero de prisiones por Cristo Jesús. Definitivamente un gran siervo de Dios.



PABLO Y EL JOVEN TÍQUICO



**7. Lucas (4:14a).** Aquí es llamado el médico amado. Es posible que acompañara al apóstol desde su segundo viaje misionero por lo que se deduce de Hechos 16:10 sirviéndole como su doctor de cabecera. Lucas estuvo al lado de Pablo hasta el fin. Pablo lo menciona en la última epístola que escribió antes de morir: **“Sólo Lucas está conmigo...” (2 Timoteo 4:11).**

**8. Demas (4:14b).** De este Demas, el apóstol no dice ni media palabra. Tal vez, ya daba evidencias de su coqueteo con el mundo. Más tarde Pablo dice de él con un tono de decepción: **“porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica...” (2 Timoteo 4:10).** Se observa en estas palabras que el apóstol Pablo se siente decepcionado. –Demas, –dice, quizá con tono de desilusión, –Me ha desamparado, amando este mundo y se fue a Tesalónica. En otras palabras, me ha dejado atrás y hacia abajo en mi ánimo.



LUCAS EL MÉDICO AMADO

Demas se había portado bien. Es descrito por Pablo como un colaborador suyo: **“Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores” (Filemón 1:24).** Se había portado valientemente y juntamente con Lucas estuvo asistiendo a Pablo cuando éste fue hecho prisionero en Roma: **“Os saluda Lucas el médico amado, y Demas” (Colosenses 4:14).**

Sin embargo, no soportó la presión y dejó los caminos del Señor y se volvió al mundo. O como dijeran nuestros jóvenes: “Se fue al mundial”.

Aunado a su prisión, a la casi total seguridad de que eran sus últimos días de vida, esto debió ser un golpe muy duro para el corazón del anciano misionero.

**9. Ninfas (4:15-16).** Posiblemente el fundador de la iglesia en Laodicea. Las iglesias Neotestamentarias se reunían en casas pues los templos que albergaban congregaciones no fueron conocidos sino hasta el siglo III d. C. Esta es la única vez en todo el Nuevo Testamento que se menciona a este Ninfas, pero con la sola alusión a tener una iglesia en su casa basta para imaginarnos su servicio al Señor.

**10. Arquipo (4:17).** Las palabras paulinas que acompañan a este nombre son un pedimento a la iglesia de Colosas para hacer una amonestación a Arquipo para que cumpla con la parte del ministerio que le corresponde.

Tres verdades se infieren de este versículo: (1) Que Arquipo tenía un ministerio. (2) Que ese ministerio lo había recibido, sin lugar a dudas de parte de Dios. (3) Que era su santo deber cumplir con ese ministerio.

La admonición es: “Mira que cumplas...” Porque el ministerio es algo honroso, es algo santísimo, es

Ἔκαί εἶπατε Ἀρχίππῳ· βλέπε τὴν διακονίαν ἣν παρέλαβες ἐν κυρίῳ, ἵνα αὐτὴν πληροῖς.

**17 También decid a Arquipo, «Mira, la diaconía que recibisteis en Señor, para a ella llenare».**

invaluable, inestimable, valioso, precioso, magnífico. Porque el ministerio se recibe y es de parte de Dios. Dios es el que llama, el que confía, el que cree en nosotros, el que espera de nosotros. Porque el ministerio nos es dado en el Señor, no en alguna otra instancia, no en alguna otra institución, sino en el Señor, el cual para nosotros es el Nombre que es sobre todo nombre y a quien se nos invita a servir

con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma.

**“... cumple tu ministerio”** le decía Pablo a Timoteo en el ocaso de su carrera.

Para el apóstol Pablo no había tarea mayor que la predicación del evangelio, por eso entendemos su declaración hecha a los corintios: **“... ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16).**

Para Pablo no había otra meta que cumplir con su ministerio, por eso, alguna vez dijo estas palabras: **“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:24).**

Por esto, cuando se despide en su última epístola escribe con satisfacción: **“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7).**

Queridos hermanos, ¿Cómo les gustaría que el Señor les identificara? ¿Cómo a algunos de los citados en este pasaje de quienes se dice que eran siervos fieles? ¿O que se diga de ustedes como se dijo de Demas que abandonó el camino amando a este mundo? ¿O que se nos diga como a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor?

Amados míos, es necesario que los administradores seamos hallados fieles y una manera de ser infiel es cuando hacemos la Obra del Señor con pereza, con flojera, con desidia, con desgano.

La Palabra de Dios habla muy fuerte para quienes así lo hacen: **“Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová...” (Jeremías 48:10).**

Indolentemente significa perezosamente, negligentemente.

¡Que el Señor encamine nuestro corazón para que en esto de servir a Dios seamos siempre hallados fieles! ¡Así sea! ¡Amén!



Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“PELEÓ LA BUENA BATALLA”**

Pablo nunca desaprovechó ni la más pequeña oportunidad para hablar de Cristo a otros. Viajó al sur, al desierto de Arabia, posiblemente a Petra o al Monte Sinaí. Viajó por toda Asia Menor y predicó en Roma y posiblemente hasta en España. Muchos historiadores piensan que pudo haber llegado hasta Inglaterra o Francia entre los años 63 y 66. No tenía transporte aéreo, ni automóvil, ni siquiera una bicicleta, pero viajó miles de kilómetros en su afán de predicar la Palabra. Fundó muchas iglesias, llevó a los pies de Cristo a infinidad de personas, ni él mismo sabía a cuántos había bautizado. Pablo aprovechó muy bien cada momento de su vida.

**“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”  
(2 Timoteo 4:7)**